

# RETRATOS ANTIGUOS DEL MENDIGO EN MADRID



Por Francisco Javier Barbado

## 1. Retazos de la vida social y política en las primeras décadas del siglo XX.

La Restauración se inició con el pronunciamiento en Sagunto del general Arsenio Martínez Campos el 29 de diciembre de 1874 al traer a la Corona a don Alfonso XII (1857-1885).

Stanley G. Payne (365 momentos clave de la Historia de España, 2016) considera la primera fase de la Restauración a la época 1875-1902, y quedó finalizada con el asesinato de Canalejas (1912) que puso fin al sistema de turnos pacíficos Sagasta-Cánovas. Para otros autores (Francisco Cánovas Sánchez, 2021) la Restauración transcurre entre 1875 y 1923, un período estable con un notable desarrollo urbano, demográfico y económico. La población española pasó de 16 millones de habitantes en 1877 a 23 millones en el año 1930.

Reinaron en esta época don Alfonso XII (1874-1885) y don Alfonso XIII (1902-1931), que conllevó el Golpe de Estado y la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930).

## 2. Breve semblanza de los mendigos y vagabundos en la literatura española durante la Restauración.

Doña Concepción Arenal (1820-1893) escribió con gran sentimiento filantrópico y bondadoso <El visitador del pobre> (1863), un manual de conducta y ayuda ante los pobres y los desvalidos.

En 1897 Benito Pérez Galdós (1843-1920) publicó Misericordia que según Lázaro Carreter (Lengua castellana y Literatura, 1995) es “una obra maestra cuya protagonista Benina, criada de una familia venida a menos, encarna una pobreza generosa y una fidelidad incondicional en contraste con la hipocresía y el egoísmo de su se-

ñora”. Galdós es el pintor literario del realismo y costumbrismo del pauperismo madrileño.

Pío Baroja (1872-1956) en su obra nos incorpora al destino del vagabundo y del aventurero, velis nolis (quieras o no quieras) como dice Julián Mariás (Diccionario de literatura, 1949). Baroja en el año 1904 publicó la trilogía La lucha por la vida (La Busca, Mala hierba y Aurora roja), que rompió la visión casticista y algo amanerada de un Madrid de sainete. Su sobrino Pío Caro Baroja escribe en su Guía de Pío Baroja (1987) que en La Busca expuso de forma directa el modo de vivir de gentes humildes que arrastraban su miseria, sin que la sociedad entera se enterara. Más tarde Baroja publica Vitrina pintoresca (1935) un compendio de artículos y pequeños ensayos que aparecieron en el perío-



Estación del Norte (1918) Benjamin Palencia.

dico Ahora entre 1931 y 1934, y que en algunos disea la vida y los tipos de mendigos y vagabundos de principios del siglo XX.

Ricardo Baroja (1871-1953) plasmó en magníficos grabados algunas de las escenas de las novelas de su hermano Pío. En Caminantes o La Busca mostró una patética escena en la que seres miserables buscan un desmonte para pasar la noche. En otro grabado (1910) Final de la jornada

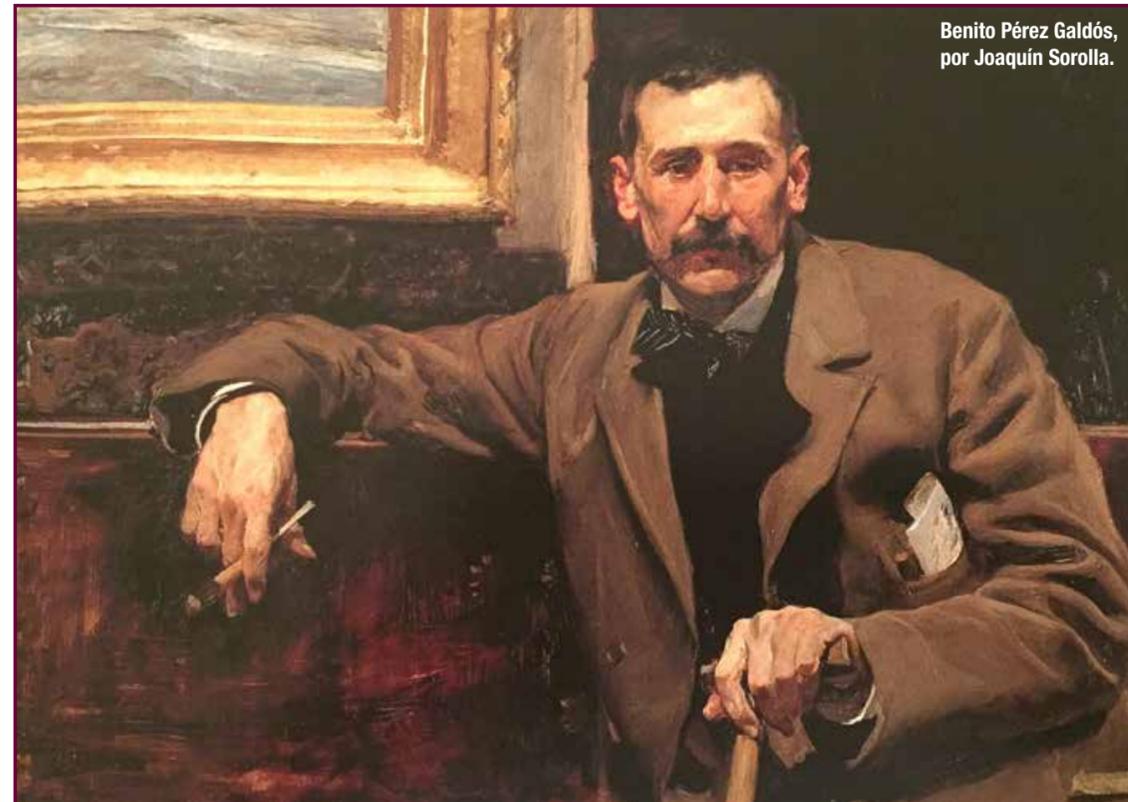
o La muerte sobre el puente expresa el dramatismo y la sordidez que acecha a un mendigo que agoniza debajo de un puente, atendido por una mujer arrodillada, mientras otro mendigo le lleva agua.

El médico psiquiatra César Juarros Ortega destacó como literato y en el año 1923 en un casi desconocido libro Las hogueras del odio reunió relatos sobre los miserables de la Tierra para “que conozcas el dolor de los oprimidos y la desesperanza de sus candentes pesares y el amargor de sus tristezas”. Son vidas sobrecogedoras de pobres y mendigos. Juarros describe un tipo curioso para los médicos, los falsos enfermos llamados los calandrias, que se camuflan en las camas hospitalarias durante los meses de invierno, huyendo de la falta de techo, el frío y el hambre.

Isaac Puente (1896-1936) destacado médico anarquista fusilado en septiembre de 1936 publicó artículos y breves ensayos entre los años 1923 y 1936 que han sido recopilados en un libro reciente (Un médico rural, 2021) por la editorial Pepitas de Calabaza. Entre los asuntos en torno a la salud, la medicina, sociales y políticos analiza las penurias del proletariado, la pobreza y la miseria en España.

En el año 1930 un periodismo a pie de obra despertó un gran interés en el semanario Estampa. Ignacio Carral, acompañado del dibujante Francisco Rivero, se infiltraron disfrazados de mendigos harapientos durante un mes en el hampa madrileña.

Sus reportajes han sido rescatados en un libro (Los otros, ediciones La Uña Rota, 2021) por el periodista Carlos Álvaro. Estas vivencias por los suburbios de Madrid entre las gentes hambrientas, desarrapados, vagabundos, rateros, ladrones



Benito Pérez Galdós, por Joaquín Sorolla.

y mendigos dibujan un panorama exacto de la vida de los sin techo.

## 3. Un análisis médico social de los mendigos en los confines de la Restauración.

Del 20 al 26 de abril de 1919 se celebró en Madrid el I Congreso Nacional de Medicina. Sus actas con las conclusiones de los trabajos presentados se publicaron en un libro que encontré en la feria de libros de la Cuesta de Moyano.

El doctor Ruiz Albéniz presentó una excelente comunicación titulada <El campamento de mendigos de Madrid. Necesidad de formar un Censo general de mendigos>.

En este mismo año de 1919, se inauguró el Metro de Madrid, presidido por el rey Alfonso XIII, que fue la primera red ferroviaria urbana en España, daba sus coletazos la mal llamada gripe española (1918) originada por el virus A (H1N1), una pandemia que originó en el mundo entre 40 y 50 millones de muertes.

Veamos con detalle las doce conclusiones del trabajo del doctor Ruiz Albéniz.

1ª El alcalde de Madrid, D. Luis Silvela, instituyó el campamento de mendigos que en tres meses ha filiado a 912 mendigos, de ellos 701 adultos y 211 menores.

Nota del autor. No se especifica el sexo de los mendigos.

Luis Silvela (1865-1928), abogado, ministro de Instrucción Pública, de la Gobernación y de la Marina,



La busca o Los caminantes. Aguafuerte en cobre, Ricardo Baroja.



Final de la jornada o La muerte sobre el puente. Aguafuerte en cobre, Ricardo Baroja.

durante el reinado de Alfonso XIII, fue alcalde de Madrid dos veces, del 26 de abril al 16 de junio de 1917 y del 30 de abril al 27 de noviembre de 2018, época en que realizó la campaña de recogida de mendigos.

2ª El alcalde calificó el problema

del pauperismo como un problema sanitario y encargó prestar los servicios del campamento de mendigos al director del Laboratorio Municipal y sus médicos.

3ª El trabajo médico fue: la asistencia médico quirúrgica de

urgencia, la desinfección e inmunización sanitaria de los recogidos, y su clasificación.

4ª Se clasificaron los mendigos en cuatro series o categorías para su estudio médico social, con objeto de dar a cada caso una solución adecuada.

Primera. Mendigos de decrepitud (ancianos) o en abandono de toda tutela (menores) propios para ser aislados.

Segunda. Mendigos enfermos y tullidos, propios para hospitales.

Tercera. Mendigos de profesión, vagos, delincuentes, propios para reformatorios, granjas agrícolas, talleres de trabajos vigilados, penitenciarios, etc.

Cuarta. Mendigos accidentales. Por carencia de trabajo, convalecencia de enfermedades, etc. propios para ampararlos oficialmente en el sentido de darles medios de vida decorosa.

5ª. De los 912 recogidos pertenecen a la primera categoría: decrepitos, 186 y menores sin tutela, 191; a la segunda categoría, enfermos 43 y tullidos, 39; a la tercera categoría, mendigos de profesión, vagos, etc. 584; a la cuarta categoría, mendigos accidentales, 128.

6ª. De los 912 mendigos recogidos, 493 son nacidos en distintas provincias y solo 419 nacieron en la de Madrid.

7ª. De los 584 casos de la serie mendigos de profesión, vagos, delincuentes, etc. resultaron ser deficientes mentales con arreglo a los cuadros de Dinot y Simón: Retrasados mentales (subnormales), 6; anormales profundos, imbeciles, 6 e idiotas, 2.

Nota del autor. En la Nomenclatura adaptada para la Clasificación de Enfermedades del año 1944 (Instituto Nacional de Previsión, Caja Nacional de Seguro de Enfermedad) dentro de las enfermedades mentales se detalla un grupo de oligofrenias: cretinismo, debilidad mental, idiocia, imbecilidad y mongolismo.

Para don Gregorio Marañón (Manual de Diagnóstico Etiológico, 1961) a estas etiquetas “debe hacerseles la objeción importantísima de su crudeza, dado el amargo sentido peyorativo que en el lenguaje vulgar tienen”. Obviamente hoy este len-

guaje médico ha desaparecido.

8ª. De los 701 mendigos adultos se registraron: analfabetos, 481; con oficio, 326; sin ocupación conocida, 375.

Nota del autor. El censo de 1887 desveló el atraso existente en España, ya que el 62% de los varones y el 81% de las mujeres eran analfabetos, con una media de 72%. Y en el año 1920, la Junta Nacional contra el Analfabetismo registró que el 46% de varones y el 58% de las mujeres eran analfabetos.

En el campamento madrileño de mendigos del año 1918 se advirtió analfabetismo en casi el 70% de los adultos.

9ª. De los 912 mendigos se registró sífilis adquirida, en 148 y hereditaria en 31; epilepsia, 27 y alcoholismo, 243.

10ª. De los 912 mendigos eran completamente aptos para el trabajo y para ser educados, 403.

11ª. Precisa para resolver el problema del pauperismo; 1º Establecer un centro de clasificación médico-social; 2º Que cada provincia se haga cargo de los mendigos

nacidos en ella, recogidos del campamento central; 3º Disponer de las correspondientes instituciones benéficas: hospitales, hospitales de incurables, asilo de ancianos, asilo de niños, reformatorio, granjas agrícolas, colonia penitenciaria, centro de contratación de obreros.

12ª. Que el coste de toda esta campaña representa una cifra muy inferior a la que hoy se gasta sin orientación en la represión oficial de la mendicidad en España, e infinitamente más pequeña que la representada por la mal entendida caridad privada, que sostiene y agrava el proceso del pauperismo español.

Nota del autor. Diez años después de este estudio Ignacio Carral en sus reportajes publicados en el semanario La Estampa constata la existencia de los Campamentos para mendigos en Madrid, con recogidas nocturnas obligatorias, con huidas y escaramuzas de los mendigos por su repulsión ante estos centros de acogida.

Francisco Javier Barbado Hernández Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.

